

II. PRÓLOGO.

Escuelas que salvan bosques

Greenpeace inicia un proyecto para que los colegios eviten el uso de maderas tropicales y apuesten por el reciclaje

Los cuadernos, los lápices, los pupitres, los sacapuntas...

Todos son, aparentemente, inofensivos enseres de los colegiales, pero están colaborando en la destrucción de los árboles tropicales del planeta. Así lo denuncia Greenpeace, que esta dispuesta a que las escuelas se hagan amigas de los bosques. Para ello, ha puesto en marcha un proyecto, a nivel internacional, que tiene como objeto que los colegios se comprometan a aplicar prácticas cotidianas respetuosas con los escasos bosques primarios que van quedando en la Tierra.

La organización ecologista presentó ayer esta iniciativa, de estreno en España, en un centro educativo madrileño, el instituto Antonio Domínguez-Ortiz, que desde hace años ya ha asumido la bandera ecologista. «Será el primero en obtener el certificado de amigo de los bosques, lo que significa que asume el compromiso de no consumir productos procedentes de madera ilegal», explico Pablo Mascareñas, responsable de esta campana. Su intención es que para el próximo curso miles de centros de Primaria, Secundaria y Bachillerato de todo el país sigan sus pasos.

Para orientar a los profesores sobre como hacer llegar el mensaje a sus alumnos, Greenpeace ha editado

dos guías, una de recursos didácticos y otra sobre las acciones que se deben poner en marcha.

Y la primera tarea, que en este instituto ya tienen hecha, es una auditoria sobre que tipo de papel se consume y quien lo suministra. También habrá que averiguar si el suministrador de la madera, tanto del mobiliario como de ventanas y puertas, puede garantizar que su material no es ilegal. «Y cuando decimos ilegal nos referimos a aquella que entra de contrabando, que procede de concesiones no autorizadas o que dan a gravemente un ecosistema», argumentaba ayer Mascareña. En total, según Greenpeace, entre el 10 y el 30 de la madera que llega a los puertos españoles precede de talas ilegales.

Conseguir que un colegio mantenga este compromiso no es un coste inasumible. Pura Marcos, profesora de Ciencias en el instituto madrileño, dejaba dar que la escuela publica tiene recursos suficientes para permitirse el sobre coste de la madera certificada, e insistió en la necesidad de que los jóvenes no solo se sensibilicen, sino que actuen para proteger la naturaleza.

En Alemania, Suiza y Holanda el proyecto funciona desde hace cuatro años. Porque, como dice Greenpeace, la respuesta contra la destrucción debe ser internacional.